



Dorothy Kenny (ed.), *Human Issues in Translation Technology*, Londres y Nueva York, Routledge, 2017, 178 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.22.2020.473-477>

Aunque son muchas las investigaciones centradas en las tecnologías de la traducción (TT) en el marco de los Estudios de Traducción actuales, no son tantos los trabajos que ponen el foco en la perspectiva humana, es decir, en el efecto que tienen estas tecnologías sobre los usuarios y en la percepción que los profesionales de la traducción tienen de ellas. Este hecho podría resultar paradójico, pues estamos de acuerdo con la editora de la obra objeto de esta reseña cuando afirma que «(...) all issues in translation technologies are ‘human’ issues» (p. 1). *Human Issues in Translation Technology* es, por lo tanto, una colección de ocho artículos que tienen como meta fundamental abordar la perspectiva humana de las TT. Para ello, se analizan diversos enfoques y herramientas tecnológicas vinculadas a la traducción por medio de instrumentos metodológicos de corte empírico. Así, los cuatro primeros capítulos del libro prestan atención al estado de la cuestión en relación con las TT y a los cambios tecnológicos constantes que está experimentando la profesión, mientras que los cuatro capítulos siguientes toman como punto de partida no solo los retos tecnológicos que tendrán que afrontar los profesionales del futuro, sino también las necesidades a las que habrá que dar respuesta para mejorar la práctica profesional.

El volumen comienza con un original estudio llevado a cabo por las investigadoras Kaisa Joskinen y Minna Roukonen en el que se analiza la forma en la que los traductores profesionales conectan emocionalmente con las tecnologías que utilizan. Para ello, las investigadoras piden a los participantes en su estudio (traductores profesionales voluntarios) que escriban una carta de amor a su herramienta tecnológica preferida o de odio a una herramienta que detestan, siguiendo el modelo metodológico utilizado habitualmente en las investigaciones sobre la usabilidad de los dispositivos (Hanington y Martin, 2012). Los resultados del análisis ponen de manifiesto que los traductores profesionales, en términos globales, no son reacios a la implementación de tecnologías nuevas y que sus sentimientos son más positivos si las herramientas en cuestión ayudan a mejorar su productividad y eficiencia. Por otra parte, esta investigación también muestra que no existe

una brecha generacional tan clara entre los traductores profesionales más experimentados y los más noveles en relación con la tecnología.

En el segundo artículo del monográfico (pp. 25-45), que lleva por título «Deconstructing translation crowdsourcing with the case of a Facebook initiative: A translation network of engineered autonomy and trust?», Minako O'Hagan centra su atención en el actual y controvertido concepto de *crowdsourcing* aplicado a la práctica traductora desde una perspectiva sociológica. Para ello, toma como punto de arranque el proyecto de la página de Facebook, en el que la traducción a las diferentes lenguas se lleva a cabo mediante plataformas de *crowdsourcing*, es decir, son los propios usuarios los que traducen los contenidos en red y de forma colaborativa. Acertadamente, la autora utiliza como base de sustentación la teoría del actor-red expuesta por Latour (2005), con el fin de explicar la forma en la que el entorno tecnológico ayuda a definir la autonomía y la confianza de los propios actores en la red.

Bajo el título «'I can't get no satisfaction': Should we blame translation technologies or shifting business practices?» (pp. 45-63), Matthieu Leblanc presta también atención a conceptos como la autonomía y la satisfacción de los profesionales, pero desde un prisma completamente diferente al utilizado en los dos capítulos anteriores. En este caso, el investigador de la Université de Moncton (Canadá) estudia cómo influye el uso de memorias de traducción en la práctica profesional y en el grado de satisfacción de los traductores. Con este objetivo general, el autor, que utiliza como instrumentos metodológicos la observación directa y las entrevistas semidirigidas, toma como muestra diferentes a traductores profesionales de tres empresas proveedoras de servicios lingüísticos canadienses. Sorprendentemente los resultados obtenidos en las diferentes empresas son contradictorios; mientras que en dos de ellas se percibe una repercusión clara de la tecnología sobre la satisfacción, la autonomía y la motivación de los profesionales, en la otra las memorias de traducción se conciben de una forma mucho más positiva, como un instrumento de ayuda para la traducción.

El cuarto capítulo, titulado «How do translators use web resources? Evidence from the performance of English-Chinese translators» (pp. 63-80), está a cargo de los investigadores de la Universidad de Macao (China) Vincent Wang y Lily Lim y plantea un experimento realizado a dos grupos de traductores clasificados por su experiencia: traductores profesionales y estudiantes de traducción. La investigación tiene como finalidad analizar cómo utilizan estos traductores los recursos en línea (sobre todo, los

diccionarios bilingües) y la traducción automática para la traducción de un texto concreto en un tiempo determinado. Este trabajo, que se centra en el proceso de traducción, toma como bases de sustentación los modelos teóricos de Pickering (1995) y de Pym (2011). Los resultados del análisis ponen de manifiesto que, aunque los dos grupos de traductores acceden a recursos similares, el sistema de búsqueda utilizado y la frecuencia de consulta difieren en gran medida entre estos dos grupos de estudio.

En el capítulo titulado «Translators' needs and preferences in the design of specialized termino-lexicographic tools» (pp. 80-109), Alejandro García-Aragón y Clara Inés López-Rodríguez abordan las necesidades informativas y las preferencias de los traductores a la hora de utilizar herramientas lexicográficas. El estudio llevado a cabo por los investigadores de la Universidad de Granada (España) toma como punto de partida una encuesta en línea cumplimentada por un grupo heterogéneo de sujetos (profesionales de la traducción, docentes de traducción especializada y estudiantes universitarios de traducción especializada y terminología). El análisis planteado en el artículo se centra en las preferencias específicas de los traductores en relación con los recursos lexicográficos –tradicionales y actuales–, en la forma en la que interactúan con estos recursos y en cómo gestionan los sujetos la información lingüística, conceptual y visual. Los resultados de la investigación sirvieron de base para el diseño de *MeteoTrad: Meteorology and Climatology for Translators*, un prototipo de diccionario especializado en línea que se apoya en conceptos de la teoría de las funciones lexicográficas (Bergenholtz y Tarp, 2010) y de la terminología basada en marcos (Faber, 2012) y que pretende reproducir los itinerarios cognitivos y comunicativos seguidos por los traductores cuando realizan tareas de traducción especializada.

El sexto de los capítulos del monográfico lleva por título «Assessing user interface needs of post-editors of machine translation» (pp. 109-131). En él, Joss Moorkens y Sharon O'Brien, investigadores de la Dublin City University, en un estudio basado en encuestas y entrevistas, examinan con detalle las opiniones de los usuarios –traductores y poseedores– en relación con la interfaz de usuario a la hora de poseer traducciones automáticas. De los resultados de las encuestas llevadas a cabo se desprende que los profesionales destacan la importancia de contar con una interfaz personalizable que permita integrar formatos multilingües y que cumpla con las convenciones de edición, además de con algunas funcionalidades específicas que agilicen el proceso de posesión. Además, de forma secundaria, los autores también percibieron en sus encuestas que los

traductores, en términos generales, mostraban desconfianza ante el producto de la traducción automática y una cierta frustración motivada por la repetitividad propia de las tareas de posesición.

El siguiente capítulo, titulado «Issues in human and automatic translation quality assessment» (pp. 131-149), aborda la temática de la evaluación de la calidad de las traducciones, desde la perspectiva tanto de la evaluación humana como de la evaluación automática. En él, Stephen Doherty remarca el carácter «humano» y, por lo tanto, subjetivo de todas las decisiones que se toman a la hora de diseñar modelos de evaluación de traducciones, independientemente de que la evaluación la lleve a cabo una persona o una máquina (p. 131). El objetivo fundamental de este capítulo es mejorar el rigor metodológico del proceso de evaluación de la calidad de las traducciones tomando como base la validez y la fiabilidad de los estudios empíricos aplicados a esta área de investigación.

Bajo el original título «Can U read this? The reception of *txt* language in subtitling» (pp. 149-171) encontramos el último de los capítulos de esta monografía; esta investigación presta atención a una de las prácticas más innovadoras en el ejercicio de la traducción actual: la creación de subtítulos en los productos audiovisuales por parte de no profesionales, tanto *crowdsourcing networks* como *funsubs*. Este trabajo, desarrollado por la investigadora Alina Secară de la Universidad de Leeds (Reino Unido), toma como punto de partida los subtítulos que utilizan un lenguaje agramatical, es decir un lenguaje incorrecto muy similar al utilizado en aplicaciones de mensajería instantánea en las que se busca la rapidez en la comunicación. La meta fundamental del estudio, que utiliza el *eye-tracking* y las encuestas como herramientas metodológicas, es analizar cómo reciben los usuarios estos subtítulos, en comparación con los subtítulos tradicionales (gramaticalmente correctos). A la luz de los datos obtenidos, la autora concluye que la utilización de este tipo de lenguaje abreviado en los subtítulos dificulta en gran medida su lectura y hace que sea necesario más tiempo para leerlos en pantalla, incluso en aquellos casos en los que los usuarios están acostumbrados a esta práctica (p.166).

En conclusión, *Human Issues in Translation Technology* supone una obra de referencia de gran interés para todos aquellos lectores interesados en las tecnologías de la traducción, no solo desde una perspectiva profesional, sino también desde una dimensión formativa. La obra que reseñamos constituye todo un ejemplo de trabajo bien coordinado y que tiene el mérito de subrayar la importancia de las TT desde diferentes enfoques, lo que le aporta un carácter novedoso y enriquecedor.

Para concluir, cabe resaltar la cuidada edición y presentación del libro, de las que cabe destacar los listados de tablas y figuras, las notas biográficas de los autores, así como el índice de autores y temas al final de la obra.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bergenholz, Henning y Sven Tarp (2010), «Lexicography or Terminography? The Lexicographer's Point of View», en Pedro A. Fuertes Olivera (ed.), *Specialized Dictionaries for Learners*, Berlín y Nueva York, De Gruyter, pp. 27-36.
- Faber, Pamela (ed.) (2012), *A Cognitive Linguistics View of Terminology and Specialized Language*, Oxford, Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110277203>.
- García-Aragón, Alejandro (2014), *Metetrad Meteorology and Climatology for Translators*, en <http://www.metetrad.com/> (fecha de consulta: 20/11/2020).
- Hanington, Bruce y Bella Martin (2012), *Universal Methods of Design: 100 Ways to Research Complex Problems, Develop Innovative Ideas, and Design Effective Solutions*, Beverly, MA, Rockport.
- Latour, Bruno (2005), *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network Theory*, Oxford, Oxford University Press.
- Pickering, Andrew (1995), *The Mangle of Practice*, Chicago, IL, University of Chicago Press.
- Pym, Anthony (2011), «What Technology Does to Translating», *International Journal for Translation and Interpreting Research*, vol. 4(3), pp-1-9.

SUSANA ÁLVAREZ ÁLVAREZ  
Universidad de Valladolid  
[susana.alvarez@uva.es](mailto:susana.alvarez@uva.es)